

RESEÑAS

bermasiana de Adorno. A mi juicio, esta lectura olvida el momento teórico transformador de su crítica social y, con ello, la urgencia que caracteriza la recuperación de la dimensión teórica de la praxis como único antídoto frente a la transformación del potencial emancipador del desarrollo histórico en barbarie.

Los capítulos sexto y octavo analizan la mediación entre justicia, derecho y política a partir de la figura de “violencia transformadora” de Benjamin en “El rescate de lo sagrado desde la filosofía de la historia” (pp. 101-139) y de “angustia individual” de Neumann en “Angustia y política” (pp. 159-171), respectivamente. En “Democracia y libertad interior” (pp.171-179), Honneth presenta la actualidad de las tesis de Mitscherlich sobre la base de la unión que establece el autor entre la relación del individuo consigo mismo (a través de la categoría de tolerancia o libertad interior) y la cultura política, de manera que el éxito del proceso de democratización se encontrará vinculado con el presupuesto de un estado individual de libertad interior.

Finalmente, “Disonancias de la razón comunicativa” (pp. 179-195) recoge el texto del discurso pronunciado por Honneth con motivo de la concesión del Premio Adorno 2006 a Wellmer. En él resalta su aportación a la reformulación crítica de la lectura habermasiana de las tesis de Adorno a partir de la relación entre razón comunicativa y experiencia estética. La obra concluye por fin con un apéndice titulado “La idiosincrasia como medio de conocimiento” donde se atiende a la figura de lo que el autor denomina “el intelectual normalizado” o crítico social.

Chaxiraxi M^a Escuela Cruz
Universidad de La Laguna
cescuelac@gmail.com

INGLIS, F., *History Man. The Life of R. G. Collingwood*, Princeton University Press, Princeton, 2009, 385 pp.

Hombre-historia. La vida de R. G. Collingwood (1889-1943) también podría haberse titulado *hombre-época* o simplemente *hombre-historiobiográfico*. Con este título se pretende destacar la capacidad humana de conectar su vida con la de otros hombres de su entorno, ya sea para identificarse con el sentido de una determinada época o para reconstruir de un modo compartido su propia *historiobiografía*. A este respecto, Inglis re-

RESEÑAS

cupera el pensamiento de un autor que la crisis postbélica condenó al ostracismo debido principalmente a la reacción anti-idealista, anti-hegeliana y anticontinental del positivismo lógico y el cientifismo, con la consiguiente pérdida de sentido de la metafísica. Collingwood es presentado como el principal seguidor de la filosofía de la historia hegeliana, que se enfrentó a los planteamientos hostiles de Russell, el primer Wittgenstein —el único que pudo conocer—, Ayer y Austin. Asumió la defensa de los presupuestos absolutos de la *metafísica de la historia*. Su influjo tras 1969 habría seguido creciendo ininterrumpidamente, especialmente a partir de las monografías que le dedicaron L. Mink, J. Van der Dussen, R. Martin y D. Boucher.

Según Inglis, son innumerables los autores que de un modo u otro le deben mucho a Collingwood, aunque no siempre se haya querido o sabido reconocer. P. ej., las propuestas de T. S. Kuhn acerca de la estructura de las revoluciones científicas estarían en continuidad con las tesis de *The Idea of Nature*, prolongando sus sugerencias de entonces sobre los cambios acaecidos en el modo de estructurar los hechos de la experiencia sobre ciertas presuposiciones absolutas que justifican el cambio de las llamadas *constelaciones*, al modo como después también sucederá con los llamados *paradigmas científicos*. Lo muestran las propuestas de E. H. Carr sobre el carácter interactivo de la historia cultural, que son consecuencia de la dimensión social de la génesis del conocimiento humano, tal y como se propone en *The Principles of History*; también, las tesis de C. Taylor en *Las fuentes del yo* acerca de la génesis moderna de los procesos de secularización permiten concebir las tesis actuales del liberalismo comunitarista en continuidad con sus propuestas en *The Idea of History*, donde los procesos de socialización generan un dominio compartido sobre unas mismas pautas de comportamiento práctico.

Por otro lado, Inglis se remite a autores que han reconocido la influencia de Collingwood en el giro heurístico de muchos problemas histórico-culturales, tema que era hasta hace poco un tabú, y que más tarde se han aceptado sin discrepancias. P. ej., las propuestas de P. Winch sobre de la génesis del pensamiento mítico en las culturas primitivas estaría en dependencia del antipositivismo de Collingwood sobre los procesos colectivos de rehabilitación o reactivación compartida de las artes y las ciencias, ya sean antiguas o modernas, mediante un original uso inventivo del razonamiento práctico; también, las tesis de Q. Skinner sobre la interacción entre mente y acción se ven como una consecuencia del tipo de razonamiento práctico desde el que Collingwood justificó la génesis de

RESEÑAS

las grandes especulaciones teóricas, incluidos las ideologías políticas; finalmente, la reconstrucción de A. MacIntyre respecto de la historia de la ética en *After Virtue* estaría emparentada con las tesis centrales de sus *Essay on Metaphysics* y del *New Leviathan*. Esto le habría llevado a justificar el carácter cada vez más fragmentario y unilateral que habrían terminado adquiriendo los usos del razonamiento práctico, ya se formule en su versión hegeliana o aristotélica.

Pero el propósito fundamental de Inglis no es sólo biográfico, sino más bien *histórico-biográfico*, o incluso *filosófico-biográfico*. El autor emplea la biografía de Collingwood para iniciar un proceso de comprensión y explicación de un periodo concreto, como es el inicio el s. XX y el periodo de entreguerras. La aplicación de esta lógica de la explicación y de la comprensión histórica a un caso concreto refleja la profunda interacción entre la vida de Collingwood y su época, abierta a toda manifestación cultural. Se contraponen la simple biografía del historiador o humanista a una reconstrucción historio-biográfica de su propio legado. El fin es comprender la posible coherencia entre el peculiar sentido otorgado a la historia por el historiador y su propia vida. Igualmente, su biografía se contraponen a una revisión filosófico-biográfica de sus propuestas. Su fin es comprobar cómo incide su concepción de la historia de la filosofía en su vida en diversos aspectos; p. ej., cómo incide, en concreto, la aparición del fascismo, la guerra civil española, sus crisis personales o su divorcio en la evolución cronológica de sus ideas.

El legado más inconfundible de Collingwood es su análisis del pasado histórico, desde lo más cercano hasta lo más lejano, así como la reconstrucción del horizonte histórico. La dificultad de este análisis no estaría tanto en el tiempo transcurrido, sino en la localización de un razonamiento práctico concreto con poder de inventiva suficiente como para determinar el sentido oculto tras un determinado comportamiento humano. En efecto, ya se trate del trazado de una calzada romana, la construcción del muro de Adriano, la interpretación de una estela funeraria, el sentido del arte renacentista, la narración de los desastres de la guerra civil inglesa o la barbarie destructiva que se ha hecho presente en la cultura contemporánea, en todos estos casos la situación es similar: es preciso reconocer el papel del cultivo de las humanidades y la historia cultural, pues son la única herramienta capaz de dar un mejor conocimiento de la naturaleza humana y sus posibilidades. Tal reconocimiento tiene ventajas y desventajas, pero no debe dejarse arrastrar por un exagerado economicismo mercantil que rechace cualquier aspecto o matiz humanista. Sólo desde

RESEÑAS

esta perspectiva reflexiva y científica se puede abordar el futuro histórico sin dar la espalda a los nuevos retos y respuestas de la historia cultural.

Las propuestas de Collingwood se inspiran en el culturalismo alemán, y concretamente en la visión de la historia de Hegel, si bien no se alinea con las críticas simplistas de Popper y los positivistas. Defiende la prioridad del método histórico en la evolución de las ideas, incluida la ética, el arte o la religión sobre las transformaciones sociales y los ciclos económicos de tipo marxista. Sin embargo, tampoco se relativizan indiscriminadamente todas las manifestaciones del espíritu o la cultura por no poderlas tomar por infalibles y irrefutables, como propuso Popper. Aquí se marca la diferencia entre las propuestas de Hegel, Popper y Collingwood. En efecto, según Inglis, el recurso al razonamiento práctico ya no se fundamenta en una dialéctica de lo absoluto, ni en una simple aplicación cada vez más radicalizada del principio de refutación, ni en una referencia a los objetos particulares aisladamente considerados, como ocurrió con Hegel, Popper y la filosofía tradicional, respectivamente. En su lugar, más bien el razonamiento práctico se remite a un tipo de presuposiciones absolutas o metafísicas que configuran los hechos de experiencia en razón de diversas constelaciones compartidas, propias de cada época, con un específico valor moral, artístico o religioso. En este contexto, considera que la religión y el arte son una dimensión irrenunciable del pensamiento humano, aunque no garantizan su integración en una constelación igual para todos.

Collingwood elaboró un ambicioso proyecto programático historicista cada vez más personal a través de los habituales cuatro períodos, a saber: 1) el período inicial como representante emblemático del modo como la tradición idealista inglesa interpretó los procesos de conocimiento; 2) el segundo período de reconstrucción historicista de una metafísica que justifique los presupuestos absolutos para un autoconocimiento de uno mismo, del mundo y de los demás; 3) el tercer período, revisionista de su anterior teoría de la historia, que se distancia de los planteamientos fascistas o comunistas y los denuncia desde una perspectiva ética y humanista; 4) y el cuarto y último período, donde defiende la posibilidad de contrarrestar la barbarie de la cultura contemporánea, ya sea en el caso del fascismo, del comunismo o de la guerra civil española, a través de una defensa teórica y práctica de un liberalismo comunitarista más consecuente.

Para justificar estas conclusiones el libro se divide en 10 capítulos: 1) La infancia en Coniston con sus primeras reflexiones sobre el hombre antiguo y el posible uso dado a las calzadas romanas; 2) La *educación moral*

RESEÑAS

y *humanística*, basada a su vez en el estudio de las humanidades y los clásicos, que se fue extendiendo desde las *public schools* a la enseñanza popular obligatoria; 3) La *formación universitaria humanista* en Oxford, durante sus años en el Almirantazgo, con un claro posicionamiento marcadamente antipositivista y favorable a una metafísica de corte historicista, que alimentó una lenta pero inexorable crisis religiosa; 4) Los inicios de su liberalismo ético y político de tipo comunitarista en respuesta a tres fenómenos culturales: las interpretaciones *pseudo-realistas* de la guerra civil inglesa, el maquiavelismo por parte del idealismo continental y la posterior aparición del fascismo italiano; 5) La nueva lógica explicativo-comprensiva de los restos históricos mediante una estrategia de preguntas y respuestas que exigen la aceptación de unos presupuestos previos, ya sean absolutos o relativos; 6) La historia como una *nueva ciencia* reconstructiva de la génesis de las ideas para responder a anteriores problemas de tipo práctico no resueltos. Con este fin se propone el seguimiento de un método subjuntivo que inserta los hechos históricos en una constelación de tipo moral, artístico o religioso, con sus respectivos presupuestos absolutos o relativos; 7) La elaboración de una *metafísica de la historia* que permita contrarrestar los excesos del fascismo; 8) El *valle de las sombras*, donde se describen sus últimas estancias en Java, Oxford y Grecia, coincidiendo con la crisis matrimonial y la publicación de alguna de sus obras más importantes, que le dieron gran reconocimiento; 9) El *largo peregrinaje* de un hombre apasionado, donde se describe su sistemática denuncia de la barbarie de la civilización contemporánea frente al humanismo de la cultura clásica o moderna. Todo ello le permitió enjuiciar desde la distancia los procelosos avatares ingleses a inicios del s. XX, así como el largo y trágico conflicto bélico posterior; 10) *Tiempo de reflexión* analiza la rehabilitación o resurrección de las ideas de Collingwood a lo largo del pensamiento contemporáneo.

Dicho esto, es innegable que el pensamiento de Collingwood experimentó un auge extraordinario en la segunda mitad del s. XX. También sucedió con Dilthey, o antes de él Vico. Esta recuperación de un pensador hasta hace poco obsoleto hay que situarla en el marco del proceso de rehabilitación del razonamiento práctico, ya sea en su versión hegeliana, aristotélica o wittgensteniana —especialmente en su segunda época—, así como por la revitalización del liberalismo comunitarista, ya sea por Taylor o MacIntyre, sin dejar indiferente a ninguna tradición de pensamiento, incluida el marxismo. Pero la novedad de su propuesta consiste en una previa desactivación metodológica de los presupuestos metafísicos

RESEÑAS

más dogmáticos desde los que se formuló el método historicista de Hegel, sin provocar ni caer en un relativismo post-popperiano. De todos modos, debe recordarse la pervivencia en Collingwood de algunos presupuestos historicistas secularizados que fueron denunciados por el postmodernismo filosófico. Se atribuye a Collingwood un secularismo militante claramente ambivalente que, por un lado, discrepa con la pervivencia de la religión en un mundo post-ilustrado, pero que a la vez se necesita como motor de los procesos de reactivación moral y artística. Inglis atribuye a Collingwood vacilaciones de este tipo, que podrían entenderse tal vez como un subterfugio epistémico del que se fue progresivamente distanciando. Pero quizá reflejaban también un vacío interior y mayores pretensiones de conocimiento.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

RUSE, M. / RICHARDS, R. J., *The Cambridge Companion to the "Origin of Species"*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, 424 pp.

El 24 de noviembre de 1859 apareció la primera edición de un libro titulado *"On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life"*, escrito por Charles Darwin. "El Origen" es, sin duda alguna, el libro que más ha influido en la historia de las ciencias naturales, por lo que no es de extrañar que este año 2009, en el que se celebra el ciento cincuenta aniversario de su publicación, haya sido el año de Darwin. Con este motivo se han organizado diversos actos conmemorativos, y han visto la luz libros y monografías sobre distintos aspectos relacionados con Darwin y su obra.

El *Cambridge Companion*, sin ser propiamente una edición crítica de "El Origen", hace honor a su nombre. Para quien haya leído la obra original o esté en proceso de hacerlo, será de enorme utilidad tener a mano el *Companion*. M. Ruse y R. Richards, autoridades en filosofía e historia de la ciencia y editores de este libro, han reunido contribuciones de diversos autores sobre aspectos que ayudan a contextualizar "El Origen" y a comprender mejor las motivaciones y los titubeos de Darwin cuando lo escribió. Por ejemplo, uno de los hilos conductores de la obra es la discusión sobre si es más correcto situar a Darwin dentro de la tradición de pensa-